

## **Dra. Leslie Allen, Lamentaciones, Sesión 6, Lamentaciones 3: 1-16**

© 2024 Leslie Allen y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Lamentaciones. Esta es la sesión 6, Lamentaciones 3:1-16.

Llegamos ahora al capítulo tres de Lamentaciones.

En esta etapa solo vamos a estudiar los versículos del uno al 16, pero es útil echar un vistazo al capítulo en su conjunto y examinar su complejidad en términos de sus diferentes partes. Tomo los versículos del uno al 16 como testimonio, un testimonio del mentor, y él informa un lamento de oración relacionado con la culpa, un lamento individual de que él mismo había orado en una ocasión anterior. Y luego, en los versículos 17 al 24, continúa reflexionando personalmente sobre ese lamento que acaba de repetir, las lecciones que había aprendido; da las lecciones que aprendió y habla especialmente en términos de esperanza.

Luego, del 25 al 49, pasa a lo que podríamos llamar un sermón. Ofrece una enseñanza teológica general que integra la mala experiencia, por un lado, y la expectativa de algo bueno, por el otro. Continúa del 40 al 41 con un llamado a la congregación a la oración penitencial en la que deben participar.

Luego, del 42 al 47, ofrece una oración modelo para su sugerencia, el tipo de oración que ellos mismos podrían dar. Hacia el final, en 48 a 51, aporta sus reacciones emocionales personales de empatía con la congregación que sufre. Finalmente, del 52 al 66, da otro testimonio, ahora un testimonio basado en el agravio, otro lamento de oración individual, pero basado en el agravio pero muy incluyendo la esperanza.

Y ese es un repaso del capítulo tres, y solo veremos los versículos del uno al 16 en esta etapa en particular. Pero debemos pensar de manera más general en Lamentaciones 3 a medida que nos acercamos a él. Tradicionalmente es el capítulo más importante por su sección central centrada en la esperanza, donde mira más allá de la tragedia de manera positiva.

En el pensamiento popular, esta sección es la única parte de valor en todo el libro para el cristiano, y puede condensarse en una cita acerca de Dios: Grande es tu fidelidad, que ha llevado a la elaboración de un amado himno, que nosotros deberíamos estar hablando. Y por eso tiende a haber una reducción de Lamentaciones, que hace un guiño al capítulo tres pero sólo toma en serio una pequeña parte a mitad del capítulo tres. Cuando recurrimos al pensamiento académico contemporáneo sobre el capítulo tres, los académicos quieren pensar de

manera más amplia sobre Lamentaciones y el papel del capítulo tres en él, lo cual suena bien.

Con frecuencia utilizan, de forma negativa, la palabra privilegio. No debemos privilegiar el capítulo tres sobre el resto de Lamentaciones. A veces, los eruditos afirman que el capítulo tres se escribió más tarde que el resto del libro porque se desvía de los otros capítulos, por lo que podemos ignorarlo por no ser la parte original del libro.

A veces se señala que el capítulo tres contiene contradicciones. Sí, habla de esperanza positiva, pero eso queda anulado por el lamento final, que se centra en el conflicto y la angustia humanos. Entonces, hay altibajos en el capítulo tres, y no debemos privilegiar los altibajos e ignorar los bajos.

Sobre todo, no debemos centrarnos en el capítulo tres e ignorar el resto del libro porque debemos tener en cuenta que el capítulo cuatro vuelve al sufrimiento, a lo grande, al sufrimiento de nuevo. Y por eso no hay una respuesta ingeniosa al problema del duelo en Lamentaciones. Uno debe seguir trabajando en sus procesos, el proceso del duelo, una y otra vez antes de terminar con él.

El capítulo tres no es de ninguna manera el final del libro. Bueno, ¿dónde me encuentro en este debate? Me gustaría señalar que el capítulo tres quiere privilegiarse a sí mismo. Hay un elemento de privilegio personal en el capítulo tres.

¿Qué es eso? Bueno, el acróstico toma una forma especial. ¿Recuerdas la forma acróstica que mencioné? Aparece en los capítulos uno, dos, tres y cuatro, y recorre todas las letras del alfabeto: aleph, bath, gimel y dalet, hasta las veintidós letras del alfabeto. Bueno, hay una nueva verificación que reconoce esta diferencia.

Ahora tenemos sesenta y seis versos en lugar de veintidós. Entonces, podríamos decir, ¿el capítulo es tres veces más largo que el capítulo uno o el capítulo dos? Bueno, no, si nos fijamos en el espacio que ocupa en la Biblia, no parece ser más largo que el capítulo uno o el capítulo dos. Pero lo que esta nueva versificación significa es que quiere reconocer una nueva forma acróstica.

Hasta ahora hemos estado pensando en términos de estrofas, veintidós estrofas, estrofas de tres versos. Pero en el capítulo uno, hay una estrofa de cuatro versos, y no la mencioné, pero en el capítulo dos, hay otra estrofa de cuatro versos. Entonces, en términos de líneas, hay sesenta y siete líneas en el capítulo uno y sesenta y siete en el capítulo dos.

Bueno, ahora, la diferencia en el acróstico es que no trata sólo del inicio de estrofas, que era como se contaban los versos en los capítulos uno y dos, sino que lo hace en términos de versos. Cada estrofa repite esa letra inicial, por lo que es como A, A, A en

los versos de las tres primeras estrofas, B, B, B en los versos de la segunda estrofa, y así sucesivamente. Y entonces, hay un acróstico intensificado, y la nueva versificación quiere hacer justicia a eso.

Está avanzando en términos de la forma acróstica. Esto es muy especial, y el capítulo tres está marcado como muy especial por esta intensificación del acróstico, y tenemos que tomarlo en serio. Y debemos volver a preguntarnos, como lo hicimos antes, ¿qué significa? ¿Qué significa? ¿Es simplemente una forma interesante de componer poemas? No, debe ser más que eso.

Y antes instaba a que se refiera a la totalidad. En los capítulos uno y dos, y nuevamente en el capítulo cuatro, se hará referencia en esos capítulos a la totalidad del sufrimiento y a la totalidad detallada. Pero el capítulo tres quiere ir más allá.

Abarca el desastre y la angustia, pero va más allá y ofrece perspectivas nuevas y positivas. Y así, amplía la totalidad. Con suerte, el duelo puede llegar a su fin, y apunta a la esperanza como el camino más allá del duelo.

Por eso debemos tomarnos en serio lo que se está haciendo aquí. ¿Quién es el orador en el capítulo tres? Sí, ya no habla. Ya no hay una mujer oradora, y de hecho, no en el resto del libro.

Ella dijo su última palabra en el capítulo dos y versículo 22. Entonces, ¿quién habla? Sigo una visión minoritaria, una visión ciertamente minoritaria, y considero que el orador principal de los capítulos uno y dos continúa en el capítulo tres. Y quiero identificarlo, como saben, con un mentor, aquel que guía a la gente a través de su sufrimiento, y aquí en este capítulo los desafía a mirar más allá del sufrimiento hacia una posibilidad, una posibilidad teológica que bien puede ser suya. .

¿Existe alguna evidencia objetiva para ver al orador principal aquí, ese mentor aquí, el que identifico como mentor? Bueno, sí, lo hay. En 49 a 51 del capítulo tres, habla de una manera muy definida que recuerda algo del capítulo dos. 349, mis ojos fluirán sin cesar, sin tregua, hasta que el Señor desde el cielo mire y vea.

Mis ojos me causan dolor por el destino de todas las jóvenes de mi ciudad. Y esta es una reacción, una reacción personal ante la angustia por la caída de Jerusalén. Esto suena notablemente similar a lo que dijo el orador en el minuto 2:11.

Mis ojos están consumidos por el llanto, mi estómago se revuelve, mis entrañas están derramadas por la tierra a causa de la destrucción de mi pueblo, porque los niños y los niños de pecho desfallecen en las calles de la ciudad. Y creo que esa similitud brinda más que posibilidades a la idea de que el orador principal de los dos primeros capítulos, de hecho, el mentor en mi forma de pensar, continúa hablando más. Creo que hay más evidencia que eso.

En el versículo uno del capítulo tres, y en la nueva RSV, dice: Yo soy el que ha visto la aflicción, y allí nos quedaremos. Si miramos la nueva versión internacional, hay una representación diferente y debemos notar cuál es la diferencia y por qué. Dice que soy el hombre que ha visto aflicción.

Y sí, bien puede significar eso. La palabra hebrea aquí significa literalmente hombre. Y si miramos en el léxico hebreo el alcance de esta palabra, sí, es un hombre en términos de varón, pero también se puede usar como persona.

Cualquier persona, cualquier ser humano. Una persona en lugar de simplemente un hombre. Y existe una justificación lingüística para el uso de esa palabra en la Biblia hebrea.

La Nueva RSV, como parte de su programa inclusivo, así lo toma. He visto aflicción. Y sí, podría significar eso.

Pero ¿qué pasa si lo tomamos como una persona masculina? La NIV, que también participa en el programa inclusivo, quiere mantener aquí la referencia masculina. Yo soy el hombre que ha visto aflicción. Y creo que esto encaja muy bien porque acabamos de tener una mujer que ha visto aflicción.

Hemos tenido a Sión participando en esa dramática liturgia, representando a Sión y hablando de sus dolores. Y he afirmado que ella ha estado actuando como un modelo femenino. Bueno, ahora tenemos un modelo masculino a seguir.

Ese mentor se pone en primer plano por un momento, en estos primeros versículos del 1 al 16, y da un testimonio personal, un lamento individual, pensando en cuando oró a Dios y en qué consistió esa oración. Y así, no sólo se le dijo a Sión que orara, sino que ahora el mentor, la contraparte masculina de Sión, trae su propia oración, o más estrictamente, un informe de su propia oración. Por supuesto, si fuera un lamento de oración real, entonces sería más natural que se dirigiera a Dios, como a usted y a su ...

Pero este es un informe que da el mentor, por lo que se habla de Dios en tercera persona. Hay una traducción a tercera persona en este lamento individual de los versículos 1 al 16. Ahora, aquí quiero introducir una noción que no he visto en ningún otro comentario.

La noción del sanador herido, que creo que es muy valiosa en nuestro estudio de las lamentaciones, especialmente Lamentaciones 3. El concepto del sanador herido está muy presente en la psicología y fue puesto en primer plano por el psiquiatra Carl Jung. Carl Jung dependía de una tradición muy antigua. En la mitología griega, había

un médico, un médico muy bueno, un médico muy inteligente, que podía resucitar a los muertos, y era muy conocido por eso.

Pero enfureció a los dioses, y los dioses afirmaron que la vida y la muerte son nuestra prerrogativa. ¿Cómo te atreves a usurpar nuestra prerrogativa? Y así lo hirieron. Le hirieron a este médico.

Ahora, Carl Jung lo recogió de dos maneras. Y dijo que el terapeuta puede ser un sanador herido de dos maneras muy distintas. En primer lugar, el terapeuta puede sentirse herido al escuchar el sufrimiento del paciente y, a su vez, encontrarlo abrumador, de modo que al final de la sesión quede preocupado.

Él, a su vez, queda afligido. Y esa es una verdadera preocupación. En el trabajo que he realizado como capellán a lo largo de los años, he encontrado ocasiones en las que me he sentido abrumado por las historias que me han contado los pacientes.

Y me fui, y no puedo simplemente ir a la habitación de otro paciente y empezar a escucharlo de nuevo. Tengo que descansar un rato. Quizás pueda volver a la oficina de atención pastoral y escribir un informe, y eso me ayudará.

O tal vez necesito informar y recurrir a otro capellán y decirle: "Eso me pareció abrumador y contar la historia aliviará la carga que pesa sobre mí". Y así el sanador puede resultar herido a su vez. Eso es en gran medida una realidad.

Y esto parece ser lo que está sucediendo aquí en Lamentaciones 3, del 49 al 51. Que el sanador mismo, el aspirante a sanador bajo Dios, es a su vez herido. Y él, a su vez, llora por esta catástrofe social.

Pero también podemos retroceder al versículo 11 del capítulo 2. Mis ojos están gastados de llanto por la destrucción de mi pueblo. En el versículo 13, vasta como el mar es tu ruina, ¿con qué puedo compararte? Y allí también, en ambos pasajes, en 2 y 3, está esta herida del sanador. No sale ileso de este problema.

Tiene compasión por mi pueblo, pero a su vez se siente abrumado. Pero Carl Jung tuvo otra aplicación de esta noción del sanador herido. Es decir, alguien que está herido puede convertirse en sanador y convertirse en un buen sanador porque ha sido herido.

Y creo que esto está saliendo en los testimonios al principio del capítulo 3 y al final del capítulo 3, que el mentor se refiere a sus propias heridas en días anteriores, además de la destrucción de la ciudad. Hubo escenas malas por las que pasó y que le costó mucho superar, y él les cuenta, le cuenta a la congregación sobre eso. Entonces él afirma, al tratar de curarte, que yo soy el sanador herido.

Esto me recuerda a Alcohólicos Anónimos porque tienen un principio muy fuerte: se necesita un alcohólico para ayudar a otro alcohólico. En su pequeño gran libro sobre los 12 pasos, se encuentran citas como ésta: Mostrar a otros que sufren cómo recibimos ayuda es precisamente lo que hace que la vida valga tanto la pena para nosotros ahora. Habiendo sido heridos, podemos dedicarnos a sanar a otros.

Y luego, en manos de Dios, el pasado oscuro es la posesión más grande que tienes, la clave de la vida y la felicidad de los demás. Y así, el alcohólico en recuperación, el ex alcohólico, tiene dentro de sí la capacidad de ayudar a otros a salir adelante. Por lo tanto, el sufrimiento no es en vano, sino que puede ser parte de una experiencia de aprendizaje pastoral que puede decirles a otros: Yo he estado en algunos aspectos donde ustedes están y pueden confiar en mí para ayudarlos.

Esto crea una afinidad, una relación. Entonces, tenemos estos lamentos al principio y al final, y su valor es como testimonios de su propio sufrimiento. He estado allí.

He estado allí. Y entonces, significa que necesitamos todos los tiempos pasados. La NRSV tiene tiempos perfectos.

Él ha hecho algo, pero en realidad es: Él condujo y me llevó a las tinieblas en el versículo 2, y así sucesivamente. Se refiere a una experiencia pasada que ya no es suya. En el comentario escribí sobre lamentaciones, una liturgia del dolor.

Esto es algo que tuve que decir sobre el tema del sanador herido en el capítulo 3. En este poema, un sanador herido ofrece su conocimiento de los caminos de Dios y su experiencia de ellos en un contexto de sufrimiento. Al principio y al final, ministra desde su propio sufrimiento y se presenta a sí mismo como una lección objetiva. Como compañero de sufrimiento, dirige a la congregación hacia una nueva plenitud que tanto él como ellos anhelan alcanzar.

A su vez, nosotros, los lectores heridos, tenemos el potencial de ser sanadores heridos. La cicatriz de nuestra herida, aunque todavía duela, proporcionará alivio al dolor crudo de los demás. En este testimonio, en los versículos 1 al 16, tenemos una variedad de metáforas.

En primer lugar, debemos decir que algunos lamentos recurren mucho a la metáfora. Y son útiles como generalizaciones del sufrimiento. No se encuentran referencias específicas al sufrimiento en los Salmos del Lamento, y nadie dice nunca: Tengo un caso grave de neumonía y necesito curación de Dios.

Pero es bastante general. Por eso, el lenguaje metafórico, el lenguaje pictórico, es muy útil como forma de referirse a todos los diferentes tipos de sufrimiento. ¿Cuál es el significado de la metáfora? Bueno, CS Lewis escribió un ensayo sobre la metáfora y sugirió que la metáfora pertenece al mundo de la imaginación.

La imaginación involucrada en la metáfora nos ayuda a comprender la realidad detrás de la metáfora. Y esa comprensión no tiene que ver con la verdad, sino con el significado. No se trata de la verdad, que es lo opuesto a la falsedad, sino del significado, que es lo opuesto al sinsentido.

La razón es el órgano de la verdad. La imaginación es la organización del significado. Las metáforas de los Salmos, y no sólo los lamentos de los salmos, tienen que ver con el significado válido y la experiencia de la realidad.

A través de la metáfora, la intención del salmista es compartir sus experiencias. Quieren que nuestros ojos se iluminen al leer estas imaginativas metáforas que describen vívidamente sus experiencias. Quieren que digamos, sí, así es.

Puedo verlo ahora. Las metáforas permiten eso en los Salmos. Y así, de la misma manera, aquí en este testimonio que relata un lamento de oración, tenemos una gran cantidad de imágenes diferentes, una gran cantidad de instantáneas imaginativas.

Hay más que quiero decir sobre la metáfora, pero esto es suficiente, lo analizaremos individualmente y luego regresaremos de manera más general al significado de la metáfora en este lugar en particular. Necesitamos preguntarnos cuál es el tono de este testimonio. Hay varios comentaristas que ven acusaciones aquí.

Dios es cruel. Dios es un déspota. Dios es un matón.

Y podríamos decir, bueno, ¿por qué no? ¿Por qué no? Bueno, sí habla de ira. Yo soy el que ha visto aflicción, dice el versículo 1, bajo la vara de la ira de Dios. Esta no es la primera vez que tenemos esta palabra.

Y entonces tenemos que preguntarnos nuevamente qué es esa ira. Por lo general, en el Antiguo y el Nuevo Testamento, es una reacción a las malas acciones humanas. En ocasiones, se considera inexplicable y amoral.

Hay un uso en el Salmo 102 donde no hay referencia al pecado en el contexto donde quizás deberíamos tomarlo de esa manera, pero no muy a menudo. Y si tomamos el capítulo 3 como perteneciente firmemente al libro, bueno, aquí aparece después de los capítulos 1 y 2. El capítulo 1 tenía énfasis en el pecado de Sión. El capítulo 2 fue más allá al hablar de la ira de Dios como reacción a ese pecado.

Y así, el capítulo 3 parece continuar desde el capítulo 2 y presuponerlo. De hecho, la NRSV tiene razón. Aunque se traduce bajo la vara de la ira de Dios, en la nota al pie dice literalmente suyo, en hebreo tiene suyo.

Entonces, hay un retroceso a la ira de Dios en el capítulo 2, que se ha asociado con las malas acciones de Sión. Y aquí estamos en este testimonio. Existen estas referencias a Dios de esta manera hostil.

Necesitamos preguntarnos, bueno, ¿los Salmos hablan así? Mencionamos en el capítulo 2 que había una dependencia del uso profético donde Dios profetizó: Voy a hacer daño al pueblo de Israel. Esta intervención negativa en aquellos oráculos del desastre. Pero ¿qué pasa con los Salmos? ¿Encaja en un lamento de salmo? Sí, lo hace.

A veces hacemos referencia a la intervención negativa de Dios en los lamentos de los salmos y en las acciones de gracias de los salmos, que confiesan el pecado. Salmo 32. Porque día y noche tu mano fue pesada sobre mí.

Salmo 38, versículos 1 y 2. Oh Señor, no me reprendas en tu ira ni me castigues en tu ira porque tus flechas se han clavado en mí y tu mano ha descendido sobre mí. Salmo 39 versículo 10. Quita de mí tu golpe.

Estoy desgastado por los golpes de tu mano. Salmo 51 versículo 8. Que se alegren los huesos que has quebrantado. Y entonces, esta es una muestra de los Salmos y hay otros Salmos también que quieren hablar de esta manera negativa acerca de Dios.

Dios castiga al salmista individual y al salmista que habla de ello. Y aquí esto tiene mucho eco y por eso está en consonancia con ciertos números de los lamentos del salmo. Y entonces, el salmista y aquí el mentor que habla como salmista, está hablando del sufrimiento extremo que ha estado atravesando.

Y lo hace de toda una serie de formas imaginativas, metafóricas. El versículo 1 es un golpe de palo, la vara de la ira de Dios. Y eso es como el versículo 3 donde es un golpe de la mano de Dios.

El versículo 2 habla de oscuridad, de Dios conduciendo a la oscuridad y esa es siempre una metáfora poderosa y siniestra. Y luego en el versículo 4 habla de enfermedad, de ser enviado por Dios y hasta fracturas, me ha roto los huesos. El versículo 5 en un tipo diferente de metáfora habla de asedio, me asediasteis, él me asedió y me envolvió de amargura y tribulación.

El versículo 6 me hizo sentarme en la oscuridad como los muertos de hace mucho tiempo. Sí, oscuridad como en el versículo 2, pero ahora está asociada con la muerte. Pero aquí no se trata de una muerte literal; es una baja calidad de vida cuando te sientes como si estuvieras muerto, y varios salmos hablan metafóricamente de la muerte como una baja calidad de vida.

Y los muertos de hace mucho tiempo son aquellos que murieron hace mucho tiempo y no tienen esperanza de volver a vivir. El versículo 7 habla de estar encarcelado; me ha cercado para que no pueda escapar. Peor aún, me ha puesto cadenas pesadas para que no pueda moverme.

Está encerrado y confinado, sin libertad de movimiento. Ese es en gran medida un tema de los salmos, y aparece en hebreo muy a menudo en formas que nuestras traducciones al inglés no traducen con precisión. Está la palabra traducida angustia o problema, zarah, es literalmente estrechez, estar en un lugar estrecho, estar confinado, estar encerrado en un armario y problema es estrechez y no puedes moverte.

Y luego, lo opuesto a eso, es ser llevado a un lugar amplio, ser llevado a un lugar de libertad. Y hay salmos que hablan de esta manera. El Salmo 18 hace, por ejemplo, el Salmo 18 y el versículo 19.

Me sacó a lugar espacioso, me libró porque me deleitaba. Y esto es lo contrario, ser llevado a un lugar amplio. Luego, en el Salmo 118 y el versículo 5, esto tiene dos lados.

Desde mi angustia, y no usa zarah sino la misma raíz, desde mi angustia, desde mi estrechez, invoqué al Señor, el Señor me respondió y me puso en lugar espacioso. Y entonces, existe esta sensación de estar confinado y rodeado por eso, el lugar amplio puede desarrollarse libre, libre al fin. Puedo hacer lo que necesito y lo que quiero hacer.

Este es un gran contraste que encontramos en los salmos aquí y allá. Luego pasa a esto: el versículo 8 es una experiencia objetiva, no metafórica. Aunque llamo y pido ayuda, él excluye mi oración.

No se comprende por qué la oración no debería ser respondida. Y eso también es algo que ocurre a menudo en los salmos. Y el bloqueo del camino, otra especie de confinamiento en el versículo 9, me ha bloqueado el camino con piedras labradas, y no puedo avanzar.

Y hay obstrucción. Ha torcido mis caminos y no hay un camino recto a seguir. En lugar de que la vida sea un viaje recto y continuo, uno tiene que girar y girar para encontrar un camino posible. Y luego, versículo 10: Tan a menudo como en los Salmos encontramos ilustraciones de animales salvajes, los enemigos humanos a menudo son retratados como animales salvajes en los Salmos.

Y aquí Dios es como un animal salvaje. Es un oso que me acecha, un león escondido. Me desvió de mi camino y me hizo pedazos.

Me ha dejado desolado. Y luego tensó su arco y me puso como blanco de su flecha. Y en ambos casos aquí, existe el tipo de preparación, preparación para algo malo y luego hacerlo.

Y así, el oso acecha, el león se esconde, y luego se abalanza y desgarrar, siendo despedazado. Entonces el arquero tensa su arco y apunta con cuidado, y luego la flecha avanza y le dispara. Y así, en el versículo 13, disparó en mis órganos vitales, literalmente riñones, las flechas de su aljaba.

Y luego, a los 14 años, llega al sufrimiento secundario como consecuencia de todo esto. Me he convertido en el hazmerreír de todo mi pueblo. Y esto, por supuesto, demuestra que aquí se trata de un lamento individual, y que había gente a su alrededor, su propia gente, que lo ridiculiza y se burla de él.

El objeto de sus canciones de burla durante todo el día. Y esa también es una experiencia objetiva. Y luego me ha llenado de amargura.

Me ha saciado de ajeno. El ajeno es en realidad Artemisia, que es un hermoso grupo de flores y arbustos. Pero las hojas son muy amargas y no querrás masticar una hoja, una hoja de Artemisia.

Se llamaba ajeno en inglés porque era un tratamiento a base de hierbas para las lombrices en los intestinos. Y así, madera para que las lombrices se ocupen de las lombrices. Y por eso tuvo un valor positivo.

Pero en el mundo antiguo era simplemente amargo y no querrías comerlo en absoluto. Y aquí estamos. Están todas estas experiencias dolorosas.

Y luego, en el versículo 16, me hizo rechinar los dientes sobre la grava. Me tiró al suelo. Me hizo morder el polvo por así decirlo.

Me hizo encogerme en cenizas. Y ahí estamos. Tenemos todas estas metáforas.

Muy vívido. Y no puedes evitar escucharlos. Incesantemente.

Diferentes acumulaciones de metáforas. Son dramáticos. Son incluso sensacionales.

Y quizás queramos preguntarnos: ¿cuál es el propósito especial en este contexto? Bueno, creo que la congregación escucharía cada palabra. Es tan sensacional toda esta forma diferente de hablar.

Esta acumulación de metáforas. Y creo que eso es intencional porque el mentor quiere que la congregación escuche. Y cuando estaba preparando mi comentario

sobre Lamentaciones, leí numerosos libros sobre el sufrimiento, libros técnicos y también autobiografías, libros y colecciones de ensayos.

Un ensayo que leí fue escrito por un pastor que tuvo la difícil tarea de officiar en el funeral de su hijo. Y así empezó. He estado donde la vida más duele, corta más profundamente y golpea más fuerte.

Por tanto, escúchame. Y creo que ese es un excelente resumen de la intención de estos primeros 16 versículos del Capítulo 3. Y la congregación debe escuchar su propio sufrimiento y su propia explicación del sufrimiento y llevarlo a sus propios corazones y abrazarlo en su propio entendimiento. Este fenómeno teológico de Dios ya no es el amigo sino Dios como el enemigo. Este es el punto de partida al que deben llegar.

Sus expectativas son siempre el amor de Dios. No, eso no ha sucedido y tienen que lidiar con esa situación.

Pero hay una manera de afrontarlo. Y así, pueden escuchar a este hombre que lo ha pensado detenidamente en su propia experiencia, ha experimentado algo así y ha sufrido en las manos de Dios, y por eso está bien calificado para ser su mentor. Su interpretación de su propio sufrimiento como providencial los alentaría a aceptar su interpretación anterior de su sufrimiento como correcto y digno de ser tomado en serio.

En este punto, debo decir que el propósito del Capítulo 3 es allanar el camino para el llamado del mentor a orar una oración de arrepentimiento, tal como los versículos 40 al 47 los instarán a hacer. Y confesar su propia pecaminosidad siguiendo las líneas del versículo 44 al que llegaremos. Y ciertamente, este testimonio del 1 al 16, ciertamente prepara el camino para esa oración de manera clara.

Es una oración de lamento que básicamente presupone la propia culpa del mentor que merece la ira de Dios, y merece esa intervención negativa de Dios. Y entonces, este es su punto de partida, pero de ninguna manera la forma en que terminará. Pero lo utilizará como base racional para seguir adelante y ir más allá de lo que acaba de decir.

Este es el Dr. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Lamentaciones. Esta es la sesión 6, Lamentaciones 3:1-16.